

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Domingo 9 de Mayo de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,037.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Dólos reales al mes, llevado a domicilio. En la Administración, calle del Carmen, núm. 40, y en las librerías de Guea, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Ballière, calle del Príncipe; Oliveras, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o saldos de franquía. Puntos de venta en provincias. En caso de los correspondientes, en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

MADRID 9 DE MAYO.

Hemos dicho que don Juan Bravo Murillo, elevado a la silla presidencial del Congreso por las fracciones reunidas del partido moderado, era, ó debía racionalmente ser considerado, como el representante de los principios liberales conservadores, que son los principios que ha profesado siempre el partido que le eligió para tan importante cargo. La candidatura del señor Bravo Murillo fué puesta en frente de la candidatura ministerial, y el triunfo de la primera no implicaba solamente el triunfo de la unión conservadora, sino que envolvía también un voto indirecto de censura al gabinete Armero-Mon, cuyas tendencias mal disimuladas hacia la política de la unión liberal, le enagaron el apoyo de los conservadores y provocaron la idea de unión de las fracciones moderadas. La cuestión no era, pues, cuestión de personas: era cuestión de principios. El partido moderado presentaba la batalla a un ministerio que se apartaba de los principios moderados; el señor Bravo Murillo sostenía la bandera en aquella lucha, asociaba su nombre y su personalidad al partido moderado, y muy poco tiempo después este mismo partido le llevaba en triunfo al sillón de la presidencia, mientras el ministerio vencido abandonaba el campo a sus enemigos victoriosos.

Después de aquel acontecimiento no era lícito dudar que habían prevalecido las ideas liberales conservadoras sobre las ideas de la unión liberal más ó menos definidas. El nombramiento del señor Isturiz para formar un nuevo gabinete, y el apoyo que este gabinete encontró en la Cámara, eran pruebas bien terminantes de que la mayoría del Congreso se consideraba representada en la nueva situación.

La importancia del señor Bravo Murillo había llegado al período de su mayor apogeo al verse investido con la presidencia de una Cámara que acababa de derrotar a un ministerio no conservador y creado una situación genuinamente conservadora. Hasta aquí don Juan Bravo Murillo no pudo hacerse sospechoso para nadie de abrigar tendencias reaccionarias ni de persistir en sus antiguas opiniones reformistas. Aun después del célebre discurso que se vio obligado a pronunciar en el Congreso para satisfacer las justificadas exigencias de varios diputados que deseaban saber qué ideas de gobierno profesaba el presidente de las Cortes; aun después de las manifestaciones hechas por este, en las cuales no cabía disfrazar sus verdaderos sentimientos, no pudieron, con razón, acusarle sus más encarnizados enemigos de abrigar ideas políticas que no cupiesen dentro de la sana ortodoxia del partido liberal conservador.

Pero pasaron días, y sensible es tener que decir que la buena opinión en que era tenido el presidente del Congreso respecto de sus ideas políticas, fué debilitándose gradualmente, hasta que llegó un momento en que, con razón, pudo dudarse del liberalismo del señor Bravo Murillo. Algunos incidentes suscitados en el Congreso y en los cuales hubo de intervenir aquel mas ó menos directamente, vinieron a despojar de su ficticia significación al hombre que hasta allí había sido considerado como el representante del partido moderado en el Parlamento.

El señor Bravo Murillo empezó por mostrarse restrictivo y poco tolerante en la interpretación del reglamento de la cámara popular, inclinándose a entenderle siempre en el sentido

menos liberal, cuando podía haber dudas sobre la aplicación de sus artículos. Esto, para los que no miraban con desfavorable prevención al presidente del Congreso, podía encontrar cierta disculpa en la rigidez y severidad características del señor Bravo Murillo. Por desgracia, nuevos acontecimientos vinieron a quitar el valor a estas excusas. Surgieron incidentalmente en la Cámara cuestiones que afectaban a la dignidad de esta y a las prerogativas de los diputados, y entre ellas una muy grave, aunque solo se presentara bajo la forma de cuestión reglamentaria: nos referimos a los debates sobre si debían ó no consignarse en el acta los nombres de los señores diputados que se adhieren a la minoría en votaciones ya publicadas. Aquí fué donde mas terminantemente acabaron de pronunciarse las tendencias restrictivas del señor Bravo Murillo. Él fué quien provocó, sin necesidad, aquel ruidoso incidente que, de cuestión reglamentaria, llegó a adquirir las extraordinarias proporciones de una grave cuestión política, y que produjo después una crisis ministerial. El señor Bravo Murillo fué quien llevó un incidente sencillísimo a un terreno sumamente falso, prefiriendo echar sobre sí, sobre la Cámara, sobre el gobierno y acaso sobre el país las consecuencias de una caprichosa inflexibilidad, antes que someterse a una práctica tradicional, seguida por todos sus antecesores en la presidencia, y mas en armonía con el espíritu liberal y expansivo que debe predominar en las deliberaciones del Congreso.

En la cuestión de que nos ocupamos, el señor Bravo Murillo se mostró francamente reaccionario, tan reaccionario como en 1852, cuando tuvo el impopular pensamiento de reformar el sistema liberal convirtiéndolo en una ridícula parodia. El señor Bravo Murillo se creyó trasladado en cuerpo y alma a aquella época memorable, y se condujo ante las Cortes de 1858 como hubiera podido hacerlo há seis años defendiendo sus proyectos de reforma, abogando por la limitación de las prerogativas del parlamento, condenando el sistema de lata publicidad, que es el alma de los gobiernos representativos, acariaciando la idea de reformar en sentido restrictivo los reglamentos de los cuerpos colegisladores, y queriendo hacer de la presidencia un poder ilimitado y tiránico que dé la ley a los representantes del país.

Al ver al señor Bravo Murillo sostener con calor inusitado la causa de los adversarios del régimen liberal en una cuestión secundaria y traída con tanta violencia como escasa oportunidad al palenque de la discusión, nadie podría figurarse que aquel hombre político fuese el mismo que há pocos meses aceptó francamente su candidatura y asoció su nombre al partido conservador liberal para derrocar, en nombre de estos principios, una situación que se había apartado de la comunión y de las ideas conservadoras para echarse en brazos de la unión liberal. Esto, en cuanto a las tendencias políticas demostradas últimamente por el señor Bravo Murillo: en cuanto a su conducta como presidente de una asamblea, ya veremos que ha estado muy lejos de ser lo que su carácter, su importancia y los deberes de hombre de partido le aconsejaban en las circunstancias porque ha pasado la política.

C. del Mazo.

Dice un periódico: «Una consecuencia de las reuniones habidas en estos últimos días por algunos individuos de la mayoría del

Congreso, se han hecho distintas versiones y se ha dado lugar a que algunos periódicos hayan sacado consecuencias contrarias a la exactitud de los hechos y a la recta intención de los diputados que las promovieron.

El ánimo de estos, según nuestras noticias, ni ha sido abrogarse la representación de la mayoría, ni mucho menos colocarla en una inconveniente actitud con relación a la marcha de otros poderes que deben funcionar desembarazadamente dentro del régimen constitucional.

Pero como es posible que convenga a los intereses de algunos dar cierto giro a las cosas, aunque no sea, como no es, conforme a la exactitud de los hechos, no deben causar extrañeza ciertos comentarios que vemos en algunos periódicos, cuyo fin sabrán comprender, a no dudarlo, todos los individuos de la mayoría del partido conservador, sobreponiéndose a intencionadas escitaciones, que están muy por debajo de su alta misión, y que no dudamos apreciarán perfectamente en estos momentos, tal vez críticos en la existencia de la comunión conservadora.

Ante todo debemos decir que no atinamos qué es lo que ha querido decir el autor de las precedentes líneas al consignar que es posible que convenga a los intereses de algunos dar cierto giro a las cosas. No entendemos por señas.

Por lo demás, dejémosnos de argucias, y precisemos los hechos: ¿Es ó no cierto que se han celebrado reuniones de diputados? Si estas reuniones no han tenido el carácter que se las ha atribuido; si en ellas no se ha tratado de ningún asunto relacionado con la crisis, ¿con qué objeto se han celebrado? Si no se ha tomado el nombre de la mayoría del Congreso, ¿cómo es que, según todas las versiones, el señor Isturiz acordó suspender las tareas parlamentarias después de conferenciar con el señor Bravo Murillo, que tuvo a bien aconsejarle con arreglo a la opinión que suponía dominaba en la mayoría del Parlamento? ¿Por dónde echó de ver el presidente del Congreso que la mayoría prestaba su adhesión a las manifestaciones del señor Díaz sobre la conveniencia de adoptar una política mas fuerte? Claro es que el señor Bravo Murillo entendió que la mayoría de las Cortes estaba representada en los diputados a quienes se invitó a concurrir a las célebres reuniones, y claro es también que aquella no era la verdadera mayoría, puesto que faltaban muchos individuos de los que la constituyen.

La verdad de todo es que se pretende por algunos hombres demasiado immodestos monopolizar y manejar las situaciones é imponer la ley a los gobiernos, cosas que no pueden admitirse en buena teoría constitucional. Contra tales manejos protestaremos siempre sin reparos ni miramientos de ninguna clase.

Perdónenos La Iberia: no podemos hallar censurable que el diputado trabaje y procure por todos los medios legales y lícitos hacer triunfar sus convicciones y los intereses que cree mas ventajosos al país. ¿O pretende nuestro colega que solo puedan moverse los diputados que defienden tal ó cual sistema, mientras no les es lícito hacerlo a los que abogan por el sistema contrario? ¿Es laudable que en la cuestión de los Aldudes trabajen y se agiten ciertos capitalistas, como el señor Calderón y otros que no tenemos necesidad de nombrar, al paso que es censurable que trabajen otros, como el señor Salamanca, en la misma cuestión aunque en contrario sentido? Nos parece que esto es poco equitativo.

Ya conoce La Iberia que no pudo ser nuestro ánimo hacer recaer sobre los hijos los compro-

misos de los padres. Al mentar al señor marqués de Anion, lo hicimos para dar a entender que no debía considerarse como absolutamente extraño al asunto de los Aldudes, en razón a ser individuo del consejo de administración del Crédito mobiliario el señor duque de Rivas, padre de aquel señor diputado.

En cuanto a los señores Mon y Bermudez de Castro, no nos parece a nosotros tan desinteresada su conducta. La voz general dice que se brindaron a apoyar el proyecto del gobierno y hasta ofrecieron presentarse en las secciones; pero después variaron, sin duda, de opinión, siendo lo mas notable que este cambio coincidiera con la crisis ministerial.

Al dar cuenta anteayer del decreto en cuya virtud se han suspendido las sesiones de Cortes, dijimos que esta medida había cogido tan de sorpresa al público que, según voces, hasta alguno de los individuos del gabinete era avaro a dicho pensamiento. La Correspondencia autógrafa, por decir algo, manifestó que habíamos sido mal informados respecto al último extremo, puesto que la suspensión había sido acordada en presencia de S. M. y de todos los ministros, en Aranjuez. El tono de seguridad con que nos lo afirmó la Hoja, nos hizo sospechar que habríamos sido mal informados; pero ayer tropezamos, en uno de nuestros colegas, con el siguiente párrafo que recomendamos a la publicación autógrafa: «El señor ministro de Fomento, no supo nada del decreto de la suspensión de las sesiones de Cortes, hasta que sus compañeros llegaron de Aranjuez en la mañana del jueves. El señor conde de Guendulain, no asistió al Consejo de ministros celebrado en la noche del miércoles en Aranjuez, por haberse quedado en esta capital.»

Analizando Las Novedades uno de los sueltos de la Correspondencia, que nuestros lectores conocen, relativo a la crisis y a los motivos que ha tenido el gobierno para suspender las sesiones, dice entre otras cosas:

«¿Qué podemos decir después de la lectura de este párrafo? Con que el señor Bravo Murillo acepta el encargo que le da la mayoría, y manifiesta al presidente del gabinete que está dispuesto a apoyar al ministro disidente, y a los dos días declara que esta misma mayoría no aprueba la tirantez del señor Díaz?»

Si no conocía (que sí debía conocerlo) el pensamiento político del señor Díaz, ¿cómo acepta el señor Bravo Murillo el encargo que le da la mayoría de secundar las pretensiones del ministro de la Gobernación? Y si conocía estas gestiones, ¿qué significa esa retirada repentina, abandonando, con tan poca generosidad, al ministro que cae?»

Anuncia el mismo periódico que el señor Bravo Murillo se dispone a marchar a París a curarse de la sorpresa que le ha causado la inesperada suspensión de las sesiones.

Ayer a las seis y media debieron marchar a Aranjuez todos los señores ministros para asistir hoy al Consejo presidido por S. M., en que se resolverá el nombramiento de ministro de la Gobernación, y al mismo tiempo tendrán el despacho general con S. M.

La noticia de haber sido admitida su dimisión al ministro de la Gobernación, y de la suspensión de las sesiones de Cortes fué co-

municada a provincias por el telégrafo. —Hé aquí los términos del parte: «Madrid 6 de mayo a las tres y cincuenta minutos de la tarde. —Ha sido admitida por S. M. la dimisión del ministro de la Gobernación don Ventura Díaz. Han sido suspendidas, por real decreto, las sesiones de las Cortes.»

Según noticias que La Crónica tiene por fidedignas, el Consejo de ministros no se ha ocupado aun en determinar la persona que haya de proponer a S. M. para la cartera de Gobernación.

Es probable, añade el mismo periódico, que antes de ocuparse en esta elección, celebre con la Reina un Consejo, en el cual esplanará el señor Isturiz la política que se propone seguir el ministerio; y si, como es de creer, S. M. la acepta, entonces someterá a la corona los nombres de aquellos individuos que, en su concepto, cuenten en todos sentidos con títulos bastantes para obtener la cartera de Gobernación.

Entre las recomendaciones que ha hecho el Congreso al gobierno al aprobar el presupuesto de Gobernación, es la principal la de indicarle la conveniencia de que, sin abandonar el actual sistema de correo diario a todas las capitales de provincia, cuide de extender este beneficio, si lo considera conveniente, a todas aquellas poblaciones que por su vecindario, riqueza y relaciones industriales y mercantiles lo reclamen con mas urgencia. Sería una mejora muy importante y reproductiva.

De las cincuenta y cuatro alcaldías-corregimientos creadas recientemente, solo han quedado catorce, a consecuencia de la real orden que ayer verían nuestros lectores.

Tomamos de El Leon Español: «Con motivo de las reuniones particulares que estos días han celebrado algunos señores diputados, se ha supuesto que la mayoría del Congreso había tomado cierta actitud cerca del gobierno desde que se inició la crisis. Esto es completamente falso. Si el presidente del Congreso habló con el del Consejo de ministros sobre el estado y la solución de la crisis, no lo hizo, no pudo hacerlo en nombre de la mayoría de la cámara, sino por su cuenta, y si acaso para dar a conocer lo que pensaban algunos, muy pocos, de sus amigos.

La mayoría del Congreso sigue guardando la actitud digna que tomó desde el primer momento, al lado del gobierno que merece la confianza de la Reina, dispuesta a defender la régia prerogativa, esperando a ser llamada para continuar sus tareas parlamentarias y decidida a prestar un fuerte apoyo a cualquiera situación creada dentro de los principios del partido moderado.»

Dice el mismo periódico: «Parece que el señor Bravo Murillo ha dicho a algunos de sus amigos que está resuelto a retirarse de la vida pública; y por consiguiente, no será extraño que pronto emprenda un viaje.»

Por parte telegráfica recibido ayer de Sevilla, sabemos con la mayor satisfacción que S. A. R. la infanta doña Luisa Fernanda, se halla mucho mas aliviada de sus dolencias.

Dice El Correo autógrafa: «Como se han hecho muchos comentarios por el retraso que ha sufrido hoy la llegada del correo de la Mala, tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores, ha consistido en no poder pasar el río Oria.»

—Mirad, cuando estos árboles están cubiertos de ojas, cuando estas platabandas están llenas de flores, cuando nace el verde musgo en la piedra de estas estatuas, jamás llevo tarde; entonces duermo en cualquiera parte. Y por la mañana, todas las mañanas veo desde lejos a María Antonieta; se levanta muchas veces al amanecer; el sol sale por ese lado, y yo vuelvo la espalda al sol para verla mirar al cielo. Entonces hago mi oración de rodillas delante de ella. En el invierno no suelo rezar. Ella no sale el invierno; en el invierno no hay sol porque ella no quiere. En el invierno no veo nada, ni el vestido blanco, ni el sombrero de paja, ni la hoja deshojada... ¡Maldita naturaleza!

Me dió lástima de aquel hombre: mi madre pasó, me vió ocupado en consolar a aquel desgraciado, y al pasar me hizo señas de que me espariera en el sitio real. Tomé al loco del brazo y le llevé a la habitación del conserje, quien al punto le reconoció.

—Pobre hombre! —dijo el conserje. —Es el enamorado de la reina, caballero. La reina ha prohibido que se le haga mal. Entrad, señores. Entramos y nos colocamos junto al hogar donde ardía un hermoso fuego. Luego que el loco sintió el dulce calor de la lumbre,

—Si,—me dijo con el acento de la mas profunda convicción,—la amo! ¡la amo con toda la fuerza de mi alma! He perdido todo por ella: lo primero mi razón. Cuando la vi la primera vez entraba en su tienda, en la frontera de Alemania y de Francia, vestida como una simple alemana, después salió por el otro lado de la tienda vestida de reina. Después volví a verla en Besanzon, a la cabeza de mi compañía, porque aquí donde me veis, he sido magistrado; yo pertenecía al parlamento de Besanzon, y yo llevé la palabra para felicitarla, y no sabiendo cómo llamarla, la llamé simplemente magestad; y ella me miró y me habló... La amo tanto, que he arrojado mi toga y me he puesto su librea.

—Es lástima,—le dije yo,—que hayáis puesto vuestro amor tan alto, y que muráis tan joven con un amor sin esperanzas.

—Confieso,—respondió,—que es una empresa temeraria amarla. No creáis, sin embargo, que he caído yo de repente en el golfo. Al contrario, he visto el precipicio y he sondeado toda su profundidad antes de caer en él. Cuanto mas he reflexionado, tanto mas me he convencido de que este amor imposible era mi vocación en la tierra. ¿Qué queréis que haga mas que amarla!

rosos; bajo un cielo estrellado, aquel aire cargado de perfumes y de armonía, aquel conjunto de mujeres silenciosas y encantadas? ¿Dónde estais, hermosas noches de estío, en que me habló la reina a mí, en que oí su dulce voz? ¡me habló del cielo, de las flores, de las aguas que serpenteaban, de la calma de la noche!... Después, antes de que pudiera responderle una palabra, se levantó con su compañera, me saludó, volvió a pasar, y todo desapareció para mí...

Venid conmigo,—continuó en voz baja,—a la izquierda, a la orilla de la avenida, y comprendereis lo que yo sufro; tengo que comunicaros un secreto, frente a los baños de Apolo; un gran secreto que no lo comunicaré mas que a vos. Es mi secreto, el suyo, y yo he sido quien le he descubierto. Os diré mi secreto está noche después que se ponga el sol, ó mañana antes que salga; no dejéis de venir; vos sois de su país; pues bien, volveréis a ver la Alemania; sé un sendero que conduce a ella; yo os guiaré por los prados.

Cogiéme la mano, se despidió de mí y yo le ofrecí asistir a su cita.

Cuando le perdí de vista, daban las once en el reloj de palacio.

Era aquel hombre tan diferente de como le había visto poco hacia, había tanta autoridad en su voz, en su ademán, tanta benevolencia en su mirada, que me sentí satisfecho. Estreché la mano que se me alargaba, bebimos a mi salud y todo quedó olvidado.

Despedíme después de la reunión, casi avergonzado de mi arrebatado, cuando Gabriel Honorato se acercó a mí y me dijo:

Volveremos a vernos donde quieras; en la Opera, en la taberna, en el baile, donde te dé la gana; si vas a la cámara de los comunes, también me encontrarás allí.

Al bajar la escalera noté que me seguía una persona. Luego que estuve en la calle, sentí que me llamaba un joven perteneciente a aquella alegre sociedad, de ojos negros, hermoso rostro, talle elegante, con el exterior de un hombre apasionado que padece.

—Caballero,—me dijo el joven,—¿queréis permitirme que os acompañe hasta vuestra casa?

Acepté la oferta, y luego que llegamos a la puerta, le dije:

—Espero que no tardaremos en volver a vernos.

De la Correspondencia autógrafa trasladamos los siguientes párrafos:

«Mañana decididamente se resolverá en Aranjuez, en presencia de S. M. la Reina, la modificación ministerial que ha hecho necesaria á que puede dar origen la salida del señor Díaz del ministerio. No tiene fundamento lo que La Crónica de hoy dice sobre el particular de que al nombramiento del nuevo ministro debe preceder la esplanación por el señor Isturiz del plan político que se propone adoptar. Naturalmente mañana el gabinete discutirá todas las graves cuestiones que tienen relación con la situación actual de los negocios públicos; pero desde luego puede decirse que el ministerio Isturiz-Fernández de la Hoz no se separará de la línea de templanza y tolerancia para con todos los partidos que ha seguido desde su entrada en el poder.»

«Dícese con referencia á El Diario Español, que en las reuniones de diputados que se han verificado estos últimos días, en las cuales estaba, á juzgar por lo que dicen algunos diarios, representada la mayoría del Congreso, se trató nada menos de que para el caso de que no triunfara en el Consejo de ministros la política iniciada por el Sr. don Ventura Díaz, presentar, de acuerdo con el señor Bravo Murillo, una proposición de censura contra el resto del gabinete. También se dice que en dichas reuniones los señores Bravo Murillo y Sartorius se dieron mutuas explicaciones, y acordaron amalgamarse y marchar ambos unidos y compactos, olvidando antiguos agravios. En honor de la verdad debemos decir que El Diario Español en esto ha sido mal informado.»

«A la primera reunión tenida en casa del señor Oróbio, no asistieron ni el señor Bravo Murillo ni el conde de San Luis. La segunda tenida en casa del señor Fernández San Roman tuvo por objeto especial que el señor Bravo Murillo pudiera dar las gracias á los que habían votado á su favor al tratarse de la cuestión reglamentaria últimamente ventilada en el Congreso; y aunque incidentalmente se trató después de la actitud que debían tomar la mayoría y su presidente, ninguna explicación ni pacto medió entre los señores Bravo Murillo y San Luis siendo un hecho público que el primero confesó que no se creía hoy en disposición de hacer la felicidad pública en el mando, por las prevenciones injustas que había contra él, y el segundo no ocultó que en las actuales circunstancias creía que debía darse al principio de libertad y de discusión toda la latitud que cupiese dentro de las ideas conservadoras.»

«Las tropas que han salido de Madrid en el día de ayer, y sobre cuya marcha todavía se hacen comentarios, se reduce á dos compañías del regimiento de Galicia y á unos cuantos caballos. Estas fuerzas están, como ya ayer indicamos, destinadas á establecer algunos destacamentos en las provincias de Ciudad Real y de Toledo, á fin de impedir que se levanten partidas de ladrones ó contrabandistas, como la última que se dijo había aparecido en las montañas de Toledo, ó para dar la seguridad al menos de que ningún malhechor podrá existir sin que sea instantáneamente perseguido y exterminado.»

«Algunos interesados en los asuntos de Ultramar se muestran alarmados porque todavía no ha llegado á nuestras costas, que se sepa, el correo que debió salir de la Habana el 12 del mes, próximo pasado. Senos figura que todavía estos temores son prematuros, pues si bien la correspondencia de Ultramar suele llegar á esta corte del 6 al 10 de cada mes, cualquiera detención en la salida ó en el mas ligero accidente en la navegación, puede retardar dos ó tres días la llegada del buque.»

«Como ayer indicamos, hoy después de una reunión que ha durado una hora, ha quedado constituida la comisión de presupuestos del Senado, quedando elegido como presidente el señor duque de Alameda, y como secretario, el señor don Manuel Cantero.»

Las siguientes noticias están tomadas de La Epoca:

«Según dicen sus amigos particulares y políticos, el duque de Valencia debe llegar á fines de la próxima semana. Sabido es que tenía el proyecto de pasar un mes en Loja y volver después á esta corte para emprender su viaje al extranjero.»

También se espera en la semana próxima, de su excursión á Andalucía, al capitán general de la armada, señor don Francisco Armero y Peñaranda.

Se han recibido interesantes correspondencias de Cataluña. En ellas se dice que además del batallón cazadores de Arriples que de Barcelona salió para Mahón, lo han hecho desde Valencia el regimiento la Iberia, el de cazadores de Figueras y un batallón de Asturias. La

guarnición de Menorca se compone por tanto de siete batallones de infantería, cuatro compañías de ingenieros y la brigada fija de artillería del primer departamento. Además, y según órdenes del gobierno, han marchado á dicha plaza el jefe de Estado Mayor de las islas Baleares y el director sub-inspector de ingenieros para efectuar un reconocimiento y ver las obras y demas medios que se necesitan para poner la plaza en completo estado de defensa.

Esta medida es previsora. En estas correspondencias se afirma que el Borges sigue escondido en el Valle de Andorra, pues no es cierta la noticia de su estado en Burdeos ni en París. Once columnas recorren las provincias de Lérida y Barcelona, á cuyo fin marchó á Cardona el batallón cazadores de Llerena, á Manresa el de Alba de Tormes, á Gracia el de Baza, que estaba en Mataró, y el de Simancas ha entrado en Barcelona.

Cartas dirigidas á Barcelona por el conde de Fonollar y otros diputados, han hecho nacer de nuevo la esperanza de que durante la octava del Corpus la Reina visite á Barcelona y vaya al santuario de Monserrat.

De Aranjuez escriben á La Correspondencia autógrafa:

«Mayo 8.—Va á salir el tren y puedo decir á usted pocas palabras. El presidente ha visto varias veces á la Reina y aquí se cree completamente resuelta la crisis, quedando en Gobernación el señor Fernández de la Hoz, y entrando en Gracia y Justicia la persona que S. M. elija entre las que le proponga el ministerio. Dijo á V. lo que se asegura sin tener tiempo de comprobarlo.»

Ha llegado á Madrid el yizconde Kerchenow, ministro de la Sublime Puerta cerca de nuestro gobierno.

Han terminado las conferencias entre el celoso director general de correos señor Manresa y el comisionado inglés mister Hugh-Kea, encargado por su gobierno de vencer las últimas dificultades, para llevar á cabo el tratado postal entre Inglaterra y España. Felizmente todas las dificultades han sido vencidas, y si como es de esperar, ambos gobiernos dan su aprobación á lo hecho por sus respectivos comisionados, pronto la celebración de dicho tratado postal facilitará las comunicaciones entre ambos países.

Los arquitectos catedráticos de la escuela de agrimensores y apareadores, agregada á la academia de San Carlos de Valencia, han acudido últimamente á las cortes, con motivo de la discusión del presupuesto del ministerio de Fomento. Solicitan los esponentes que se les reconozca el sueldo de doce mil reales con arreglo á las disposiciones de 1855 en virtud de las cuales optaron, mediante oposición á las cátedras que desempeñan, confirmadas, según manifiestan, por la ley de instrucción pública de setiembre de 1857.

De París escriben á La España con fecha 30 del pasado las siguientes líneas:

«Están Yds. tocando el violon en esa los periódicos al hablar de las cosas facciosas. Por ejemplo, á Borges y á los Tristanyos les hacen pasear en Cataluña, y es tal la alarma que han producido Yds., que tienen á las columnas corriendo tras de fantasmas por aquellas sierras. No hay nada de fundado. Borges ha pasado y comido con un amigo mio todos estos días: reside tiempo hace en París, y está muy sosegado. Tristany el mayor hácia Múdena, y el menor en Besançon.»

Dice La Crónica:

«Un periódico absolutista, de extraño absolutismo, y que, al aparecer en el estado de la prensa, dijo que venía á discutir, escribe ayer un artículo que ha hecho nuestras delicias, para probar, con el testimonio de Copérnico y otros sabios y astrónomos de primera fila, que la discusión es una impudica beldad.»

Pero es lo peor del caso que ese periódico, que quiere ser mas católico que todos los católicos juntos, no se ha acordado, en el éxtasis de su entusiasmo, que la Iglesia (y sus concilios son una prue-

ba de hecho que nadie puede negar) ha aceptado el medio de la discusión para procurar el acierto en sus disposiciones, lo mismo respecto al dogma, que es asunto divino, como respecto á la disciplina, que corresponde á lo humano.—¿Con que á nuestro colega no le parece bien ni lo que ha aceptado la Iglesia como bueno?

[Qué de anomalías resultan cuando con el absurdo se quiere negar la verdad!]

Terminada la crisis comercial que produjo en la Habana el excesivo desarrollo de las sociedades mercantiles, las que han sobrevivido á ella han logrado asegurarse una sólida existencia y están prestando grandes servicios al comercio, á la industria á la agricultura, á todos los ramos en fin, de la riqueza pública. La celosa dirección de Ultramar y el digno capitán general de la isla, cada cual en su esfera, contribuyen á este resultado con sus acertadas medidas.

Son admirables la prosperidad que se desarrolla y las grandes empresas que se acometen en la isla de Cuba. La extensión de sus líneas de ferro-carriles es muy superior á la de las que existen en la Península, y cada día se piensa en aumentarla mas. En la actualidad están pendientes de la aprobación de S. M., que deben recibir de un momento á otro, varias concesiones de vias férreas, de diferentes puntos de la isla. Los expedientes han corrido ya todos sus trámites, se ha oído á la junta consultiva de caminos, al Consejo real, á la dirección de Ultramar, y solo falta que S. M. dé su aprobación á las concesiones solicitadas.

En las islas Filipinas se va á establecer un nuevo sistema de organización y administración de la Hacienda sobre las bases del que rige en Cuba. Ya parece que se hallan terminados por la dirección de Ultramar los trabajos y reglamentos necesarios al efecto.

En breve deben salir para la provincia de Cuenca los inspectores de correos encargados de arreglar el servicio diario entre aquella provincia y la de Madrid.

Documentos relativos á la devolución de bienes á la Iglesia, presentados en la mesa del Congreso de los diputados por el gobierno de S. M.

Primera secretaría de Estado.—Dirección política.—Excmo. señor: Uno de los negocios mas graves que hoy penden entre España y el gobierno pontificio, es el que se refiere á las ventas de bienes eclesiásticos efectuadas en virtud de la ley de 1.ª de mayo de 1855. La voluntad de S. M. es que se siga en esta corte esta importante negociación, por razones graves que lo persuaden, y que V. E. se encargue de ella. De presumir es que las miras de ese gabinete tal vez se encaminen á obtener mas ó menos directamente la anulación de hecho de las referidas ventas. Pero como V. E. no ignora, el gobierno de S. M., por importantes razones de Estado, se hallaría en la imposibilidad de adoptar aquella medida. A esta consideración imprescindible deberá V. E. atender principalmente en la negociación que ha de entablar con el objeto de obtener de Su Santidad el saneamiento de las ventas efectuadas, y como medio de atenuación podrá V. E. ofrecer por nuestra parte la asignación permanente al clero de los bienes eclesiásticos no vendidos, que con arreglo á lo dispuesto en los artículos 35 y 38 del Concordato deberían venderse inmediatamente, y que pasarían de este modo á ser propiedad del clero secular, encargándose el gobierno de dar desde luego en su lugar las inscripciones intransferibles de la deuda del 3 por 100 que debieran producir aquellas ventas.

Antes, sin embargo, de entablar la negociación, procurará V. E. conocer clara y completamente cuáles sean las disposiciones de la Santa Sede respecto del asunto que nos ocupa; y llegado el caso de proceder á ella, hará cuanto le sugiera su ilustrado celo para persuadir á ese gobierno de que la indemnización expresada y otra análoga, que no altere el estado actual de las propiedades vendidas, es todo lo que puede hacer el gobierno de S. M. en la situación que le han creado las circunstancias pasadas, V. E. tendrá á bien informar á este ministerio, con la prontitud que juzgue conveniente, del resultado de sus gestiones y del curso que siga este asunto; pues siendo probable que el encargado de negocios de Su Santidad intente promoverlo en esta corte, desea el gobierno de S. M. eludir sus indicaciones, alegando que la negociación está ya entablada en la corte pontificia.—De real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 17 de mayo de

1857.—El marqués de Pidal.—Señor embajador de S. M. en Roma.—Está conforme.

Núm. 2.º

Primera secretaría de Estado.—Dirección política.—El embajador de S. M. al Excmo. cardenal Antonelli.—Roma 10 de junio de 1857.—Excmo. señor: El gobierno español ha manifestado repetidas veces su deseo de observar el Concordato celebrado entre Su Santidad el Sumo Pontífice Pío IX y S. M. católica doña Isabel II, Reina de las Españas, en el año pasado de 1851; y para que así suceda se han acordado, todas las disposiciones necesarias y convenientes, mandando que tuviesen la mas pronta y completa ejecución; mas no por eso ha conseguido enteramente su objeto, porque habiendo acaecido en España durante los últimos años de 1853 y 1856 diferentes hechos que no pueden desconocerse ni dejarse de considerar con profundo detenimiento, y que han sido contrarios á lo estipulado en el referido Concordato, no ha dependido del gobierno de la Reina ver ultimada su obra ni cumplido su justo propósito.

Necesita aquel ponerse antes de acuerdo con Su Santidad á fin de reparar en lo posible las faltas que en dicho concepto se han cometido, y que impiden hasta el día el que pueda decirse con verdad que el Concordato está en su mas plena y lata observancia. Fueron vendidos en España en los mencionados años, bienes que pertenecían á la Iglesia en plena propiedad y dominio, y fueron también vendidos otros bienes que se habían adjudicado á la Iglesia en el último Concordato, si bien se había estipulado en el que aquella procediera á su enagenación *servata forma canonica*. Sin duda alguna estas dos infracciones del Concordato se cometieron por una inteligencia equivocada de su contenido, y contando en todo evento con la benevolencia de Su Santidad para un arreglo acerca de la interpretación que en España se le hubiera dado. De cualquier manera que esto haya sucedido, y cualesquiera que sean las causas que lo hayan motivado, el gobierno de la Reina se halla hoy en posesión de la mayor parte de los bienes que por los dos conceptos que quedan referidos poseía el clero antes de 1.º de mayo de 1855. El gobierno de S. M. la Reina desea que el clero vuelva inmediatamente al uso y disfrute de su antigua posesión y propiedad, en los términos y forma declarados por el Concordato; pero se encuentra en la imposibilidad de verificarlo respecto á aquella parte de dichos bienes que ha sido vendida en los dos últimos años de 1855 y 1856.

Cualquiera que sea el dolor y la amargura que la Reina haya visto pasar ciertos deplorables acontecimientos, es un hecho que tuvieron lugar, y que hasta su nombre ha concurrido alguna vez para darles mayor fuerza y solemnidad. Mas el bien de sus súbditos, la paz y tranquilidad de la nación que Dios ha confiado á su gobierno y cuidado, la obligan á tomar todas las medidas necesarias y todas aquellas precauciones que sin tan graves circunstancias y sin tan sagrada obligación nunca hubiera tomado. Hay, pues, una necesidad absoluta de que Su Santidad acceda benignamente á la consolidación de la enagenación hecha de los referidos bienes, admitiendo desde luego el reintegro de todos los demás que le pertenecían y existen en poder del gobierno, y que admita además la parte de indemnización justa y conveniente por aquella cantidad de bienes que al dicho tiempo ha sido enagenada. El gobierno quisiera tener en su mano y á su libre disposición, si fuera posible, mayor número de bienes que los vendidos al clero para poder hacer toda aquella justicia que sus piadosos sentimientos le imponen; pero no se encuentra en este caso, porque los bienes que están en su poder pertenecen al clero, y son su propiedad en los dos conceptos que reconoce el Concordato, unos inalienables y de inalterable dominio para el clero, y otros que el clero debiera, según el Concordato, enagenarlos *more canonico*, y convertir su importe en deuda consolidada de España. Y el gobierno quisiera ante todo que el Concordato en esta parte, como en todas, fuera inalterable, y que su misma estabilidad fuera una muralla donde se estrellaran las mas injustas é ilegales pretensiones contra su observancia. El gobierno, pues, ofrece al clero en indemnización de sus bienes vendidos, una renta en 3 por 100 consolidado igual á la que aquellos le producían.

El 3 por 100 consolidado es la prenda de mas estimación que tiene España. A mayor cada día y á darla mas valor se consagran todos los esfuerzos del gobierno, como que es la base principal de esa riqueza, y la esperanza de su porvenir. Es casualmente la misma indemnización que el jefe de la Iglesia ha dado en sus Estados á las corporaciones eclesiásticas y civiles que durante la dominación francesa en los tiempos de Napoleón I, fueron privadas de sus bienes, habiendo sido estos enagenados por el poder que dicha dominación tenía, establecida y sancionada después su enagenación por el Papa. El go-

bierno toma mucho interés en que una indemnización subsiguiente, ya que no pueda ser previa, como previene su constitución política, suceda á la enagenación verificada de los bienes de la Iglesia, para que esta misma indemnización sea el reconocimiento del derecho indispensable de propiedad que á esta asiste. Si Su Santidad creyese además conveniente que esta indemnización se aumentase con la plena propiedad y derechos sobre los bienes no vendidos y pertenecientes al clero regular, que según los artículos 35 y 38 del Concordato debieran enagenarse por la misma Iglesia *more canonico*, S. M. la Reina de España, aunque desea que el Concordato sea fiel y lealmente ejecutado, se vería obligada por la paz de sus súbditos y bien de la Iglesia á acceder por su parte á esta alteración en el dicho Concordato, por lo que quedaría sin efecto la obligación por parte de la Iglesia de poner en venta los bienes de los regulares de ambos sexos, cuya propiedad se le declaró por el Concordato.

En 216.301.455 rs. fueron valorados para ser puestos en venta las fincas rústicas y urbanas y los capitales de censos y foros que pertenecían al clero secular, y que fueron vendidos desde 1.º de mayo de 1855 hasta el día. A 216.731.255 rs. asciende la valoración de las fincas rústicas y urbanas, y la capitalización de los censos y foros que forman la masa de los bienes pertenecientes al clero regular, que debiendo disfrutar el clero secular con la obligación de enagenarlos y de convertir su importe en el consolidado español, pasarían á refundirse entre los bienes del clero secular, y á formar parte de su propiedad y de su masa común, con todas las garantías y seguridades que las leyes de España, con inclusión del último Concordato, conceden á la Iglesia, resultando además un aumento en los bienes de la Iglesia de 36.000.000 de rs. Estas dos valoraciones, proceden de la misma legítima autoridad; y aunque es verdad que los bienes del clero secular vendidos en los dos años referidos tuvieron un aumento de valor en el remate sobre su tasación, de 138.000.000 de reales, igual y proporcionado aumento se calcula tendrían el día de la venta los bienes que, si fuese necesario, se darían por la Reina en indemnización de los vendidos, alterando el Concordato en la forma que queda dicho. La verdad de estos cálculos queda garantida por los estados oficiales hechos en el ministerio de Hacienda, que tengo el honor de acompañar. El gobierno español, Excmo. señor, desea entrar de lleno en la plena ejecución del Concordato, sin que de la infracción de este quede vestigio alguno.

Lo único que para esto falta es que el clero entre en el pleno dominio y posesión de los bienes que le pertenecen y existen en poder del gobierno. Falta además que se otorgue al clero la indemnización por los bienes que fueron vendidos, en títulos del 3 por 100 consolidado, por ser la única propiedad de que puede disponer el gobierno, sin alterar de manera alguna el Concordato. Y si la voluntad de Su Santidad fuese la de derogar la cláusula que obliga á vender los bienes del clero regular adjudicados al clero por el Concordato, admitir estos en pleno dominio y propiedad por vía de indemnización, espidiendo desde luego inscripciones de la deuda del 3 por 100, por la diferencia si la hubiera, y por la cantidad de dichos bienes que hubiese sido enagenada en estos últimos años. Y falta, sobre todo, y es de urgente necesidad, que Su Santidad *pro bono patri*, otorgue el saneamiento de las ventas hechas de los bienes igualmente eclesiásticos, que regulares, con lo que quedará sancionado mas y mas, si fuese necesario, que nada se pueda hacer legalmente en los bienes de la Iglesia, sin que concurran su voluntad y la del gobierno. Aprovecho esta ocasión para reiterar á V. E. las seguridades, etc.—(Firmado).—Alejandro Mon.—Está conforme.

(Se continuará.)

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 3 de mayo.—Diferida, 25 3/4. Interior, 31 3/4. Amsterdam 3 de mayo.—Diferida, 26 1/16. Exterior, 43. Bruselas 3 de mayo.—Diferida, 26 1/2. Interior, 37 3/8. Frankfurt 3 de mayo.—Diferida, no se cotiza. Interior, 38. Londres 3 de mayo.—Consolidado, 97 5/8. Exterior, 44 1/4. Diferida, 26 3/4. Certificados, 47 1/2. Pasiva, 7 1/2.

Por toda la sección de sueltos.

F. M. Redondo.

CAPITULO XIII.

EL ENAMORADO DE LA REINA.

Ha perdido la razón: no le compadecáis.

(Moore).

Pobre loco por amor.

(El viejo Jacob).

Ha perdido la razón: no le compadecáis.

(Moore).

Pobre loco por amor.

(El viejo Jacob).

Ha perdido la razón: no le compadecáis.

(Moore).

Pobre loco por amor.

(El viejo Jacob).

Ha perdido la razón: no le compadecáis.

(Moore).

Pobre loco por amor.

(El viejo Jacob).

Ha perdido la razón: no le compadecáis.

(Moore).

Pobre loco por amor.

(El viejo Jacob).

CAPITULO XIV.

REVELACIONES.

Todo esto es tan inocente como os lo dice.

(WALKER SCOTT).

Mi pobre loco se tranquilizó. Al pronunciar sus últimas palabras, principió á salir la luna.

Entregado enteramente á su exaltación, tomó aquella débil luz por el crepúsculo.

—Silencio!—dijo,—esta es la hora de levantarse.

Púsose á escuchar con grande atención, y después dijo:

—No, no irá al bosque esta mañana; va á venir, pero frente al palacio, frente á esas agnias que murmuran. ¿No veis cómo se va iluminando poco á poco el terrado? ¡Escuchad!... ¿No oís entre el follaje esos concertos, esos sonidos melodiosos invisibles que vienen del cielo para ella?

Diciendo esto, se dirigió hácia el terrado.

—¡Oh!—decía,—¿quién me devolverá aquellas noches de estío, aquellos misterios vapo-

¿Habría yo de ser cuerdo cuando todos son locos? ¿habría de ser yo el único que viva sin pasión asesina en este siglo de pasiones asesinas?

¿No habéis oído decir que hay personas que hacen la guerra á Dios Hijo; que por su propia autoridad separan dos partes de la Trinidad y los insensatos cantan victoria? ¡Así pues, se quiere escalar el cielo, destronar á los reyes!... ¿este precioso es un grande hombre, se le pase por la ciudad entre las aclamaciones de la multitud, se le corona en el teatro, se muere en medio de himnos solemnes, y yo soy un loco, un pobre loco!...

Un loco porque la amo! porque he hecho mi felicidad de oírlo, de verla, de seguir sus huellas, de accecharla por entre el bosque cargado de nieve, por entre los matorrales de flores! porque no tengo mas dicha que pronunciar su nombre cuando estoy solo, melodia que me encanta y me hace llorar, por eso dicen que estoy loco! ¿Qué injustísimos sois los hombres! Vosotros sí que sois locos, vosotros que no sabéis ser supersticiosos, que no sabéis serlo; que os trazais una línea y decís: todo lo que pase de esta línea es locura! ¡Me dais lástima!...

El desgraciado se torcia las manos, y después repuso:

corriendo, con el vestido desordenado, la cabeza desnuda y los cabellos esparcidos; estaba todo manchado de barro y de agua. Le vi correr un momento desalado; no tardó en contener su carrera, hasta que le vi vacilar y caer en un foso como muerto. En seguida me arrojé del carruaje y volé á socorrer al pobre diablo, y no tardé mucho en estar á su lado á pesar de las exclamaciones de mi madre que veía con pesar pasar la hora de la cita.

Cuando llegué cerca del foso en que había caído el desconocido, descubrí que no tenía ninguna herida; el buen hombre se había levantado y se sonreía dulcemente. Su cabeza era hermosa y tranquila; estaba en la fuerza de su edad, y había en su mirada al menos tanta pasión como estravio; he oído pocas voces tan agradables.

Muchas gracias, caballero,—me dijo,—muchas gracias por vuestra compasión; he querido llegar demasiado pronto, se ha deslizado mi pie y he caído en el foso; pero decidme, por el cielo si estoy cerca de la residencia real. ¡Ah! es ya de noche, el paseo no es hermoso, no veré á la reina hoy, he venido demasiado tarde.

El desgraciado se torcia las manos, y después repuso:

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El Parlamento renuncia a discurrir de cuenta propia acerca de la crisis ministerial y de la suspensión de Cortes, contentándose con dar un resumen de lo que sobre tan interesantes asuntos publican los demás periódicos.

La Crónica hace algunos oportunos comentarios sobre la interpelación recientemente esgrimida en el Congreso por el señor Salamanca relativa a los títulos al portador. Nuestro colega, apreciando las razones esputadas por los oradores, viene a deducir las mismas consecuencias que nosotros dedujimos al ocuparnos días atrás de esta materia.

El Diario Español, ocupándose de las cuestiones del día, cree que el actual ministerio debe sufrir muy pronto una nueva modificación.

Pasando después a examinar la medida adoptada por el señor Fernández de la Hoz, respecto a la supresión de la mayor parte de los alcaldes-corregidores, se expresa en estos términos: «El abuso cometido por el señor Díaz en este punto había llegado hasta el escándalo; en vano se le interponía una vez y otra los inconvenientes nombramientos, por los cuales se iba recargando sin tasa y sin medida el presupuesto municipal, reduciendo en último resultado en perjuicio del contribuyente; el señor don Ventura Díaz, sin cuidarse de censuras e interpelaciones, seguía nombrando alcaldes corregidores en tan excesivo número, que ya pasaban de cincuenta y cuatro, según las noticias más dignas de crédito; así, pues, no podemos menos de encontrar acertada la disposición reparadora que ha tomado el señor Díaz, confiando en que la hará extensiva a los demás pueblos donde se habían creado alcaldías-corregimientos».

Esta supresión en masa es un nuevo y contundente golpe contra la mayoría del Congreso subordinada a don Juan Bravo Murillo, es la condenación más explícita de la política de este personaje, de la cual era representante el ex-ministro de la Gobernación. Sabido es que los nombramientos de alcaldes corregidores, eran debidos a la influencia que los diputados que formaban esa mayoría ejercían sobre el señor Díaz, dócil instrumento de sus pretensiones; a nadie puede ocultarse que este era un pasadizo cautelosamente hacia un sistema represivo, ocasionado a abusos, intolerante, anti-liberal, reaccionario, al sistema, en fin, del señor Bravo Murillo».

La España, ocupándose de la clausura de las cámaras, dice que, en su concepto, se volverán a reunir muy pronto por tener que discutir y aprobar importantes proyectos de ley, tanto para el actual gobierno como para el país. Ocupándose después de lo que estos días se ha dicho sobre las disidencias que han tenido lugar entre el presidente del Congreso y el ministerio, trata de persuadir a sus lectores de la infundada de esta noticia con mas buen deseo que fortuna.

El hecho es bastante notorio para que La España pueda borrarle y sus consecuencias están bien manifestadas en la grave resolución que acaba de tomar el gabinete al suspender las tareas legislativas.

En su segundo artículo se ocupa nuestro colega del ensañamiento y embellecimiento de Madrid, y en el tercero, de la situación de la última resolución adoptada por el gobierno creando una administración de estancadas en cada provincia.

En el segundo se ocupa de la crisis ministerial y del señor don Ventura Díaz.

Las Novedades empieza diciendo lo siguiente:

«La corona, usando de la prerrogativa que le concede un artículo constitucional, ha suspendido las sesiones de las Cortes. Respetamos el uso que ha hecho de esta facultad, como respetamos siempre el ejercicio de todas las prerrogativas que corresponden al poder real; pero sin perjuicio de este respecto, es, no solo lícito, sino conveniente en los países constitucionales el investigar la ocasión en que se ejercita la regia prerrogativa, las causas que la motivan y los efectos que produce».

En los renglones sucesivos examina estos otros puntos, dignos en su concepto, de fijar la atención de los escritores públicos.

El Clamor Público ocupase de comentar los sucesos de la crisis.

La Independencia española trata de demostrar la necesidad en que se halla el gobierno de construir un puerto franco en las Canarias.

La Regeneración pretende en vano demostrar a los periódicos que han combatido el proyecto de devolución de bienes al clero, su inconsecuencia es injusticia, deduciendo después como deben suponer nuestros lectores, que el mencionado proyecto es altamente conveniente para los intereses de la nación y de la Iglesia.

¿Qué razones alega nuestro colega en apoyo de su opinión? Ninguna, absolutamente ninguna.

La Discusión, después de participar el tropiezo que ayer tuvo en la calle de Peligros por un artículo titulado Las siete verdades, trata del partido moderado, de la crisis ministerial y de la suspensión de Cortes.

«Inútil será decir a nuestros lectores que este periódico trata estas interesantes cuestiones bajo el punto de vista de las ideas democráticas. Después de hacerse cargo sumariamente de todos los ministerios moderados que han ocupado el poder desde la disolución de las Cortes constituyentes hasta el día, concluye su artículo con estas palabras:

«Hoy como ayer, hoy como siempre, la cuestión está siempre perenne, invariable, permanente, entre la libertad y la tiranía, entre una política espasmodica, liberal, que de al régimen parlamentario verda-

dera vida, que centralice la acción, que garantice la libertad individual, que abra todas las puertas de la libertad a los intereses del país como a los del individuo, y entre una política que destruya una tras otra todas las libertades y nos lleve de paso en paso al gobierno absoluto; idea hoy muy preconizada por ciertos hombres políticos, que ni siquiera saben que los sepultura en su inmenso abismo».

Que no se engañe, pues, nadie: ni con la crisis ni con la suspensión de las Cortes, ni con los pronunciamientos de las mayorías, ni con las disposiciones de cuanto pueda ocurrir en la esfera parlamentaria. La cuestión es de principios: libertad o reacción; o ir adelante deshaciendo la obra funesta de los últimos años y llevando al país a una situación verdaderamente liberal, o ir hacia atrás y por senderos de perdición funestos.

Siempre delirando, Como habrán podido conocer de esta ligera reseña, la mayor parte de los periódicos de la mañana se ocupan con preferente atención de las últimas peripecias políticas.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Esperanza, replicando a un artículo de La Discusión, dice que sometería el éxito de su causa al sufragio universal, siempre que los liberales y demócratas se comprometieran a hacer lo propio.

Nuestro colega absolutista vive de ilusiones, como le sucede a nuestro colega democrático.

El Fénix se ocupa de la real disposición inserta en la Gaceta, por la cual se suprimen cuarenta alcaldías-corregimientos recientemente establecidos en diferentes puntos de España.

Con este motivo hace las siguientes reflexiones, que nos parecen muy afnadas:

«En primer lugar, nos parece que si ha de estar justificada la aplicación de la excepción consignada en la ley de ayuntamientos, es preciso que las circunstancias de los pueblos sean tales que exijan el nombramiento de corregidor».

Por ejemplo, en pueblos divididos en parcialidades enemigas que, saliendo de las vías legales, promuevan conflictos o desórdenes repetidos que no se corrijan por tolerancia o debilidad de la autoridad local: en aquellos en que por su crecido vecindario y por las multiplicadas ocupaciones de los gobernadores, les sea imposible atender esmeradamente a la administración municipal: en los que los cargos concélese por circunstancias especiales en individuos que no cuidan como corresponde de los intereses de sus concuevos: en todos estos puede ser oportuno algunas veces establecer alcaldes-corregidores que remedien las faltas producidas por las causas citadas; y en tal caso el nombramiento de esos funcionarios participa de dos conceptos: uno el de crear autoridades que enfrenen los defectos que se notan en la administración de los pueblos, y otro una especie de castigo aplicado a la municipalidad que no cumple bien con sus deberes. Pero el nombrarlos por otras consideraciones y sin que las circunstancias de los pueblos lo exijan, no puede producir los saludables resultados que la ley se propuso al conceder al gobierno este medio excepcional de reforma, donde fuera preciso, la mala administración municipal».

Sin que sea nuestro ánimo entrometernos a juzgar de las intenciones con que se hayan hecho los nombramientos de corregidores a que nos referimos, es lo cierto que han producido no ligeras escepciones, muy mal efecto en la opinión, y que la mayor parte de los pueblos a donde han sido destinados estos empleados, los han recibido con escasa benevolencia. Así ha sido natural que suceda en muchos puntos, porque los alcaldes que estuvieran cumpliendo bien con sus deberes y se han encontrado con el nombramiento de un corregidor, naturalmente han de haberlo sentido al reflexionar que no puede considerarse tal nombramiento de otra manera que como un castigo real y efectivo, no solo para el alcalde sino para los vecinos que, tienen que aumentar sus gastos municipales con el importe del sueldo del referido funcionario; lo cual no es insignificante para el que conociendo un poco la administración, ve que los pueblos están tan sobrecargados de obligaciones que difícilmente pueden atender a ellas».

El Leon Español consagra también su artículo de fondo a la cuestión del día.

«Dos días, dice, han transcurrido desde que el gobierno se creyó en la imprescindible necesidad de suspender las sesiones de las Cortes, y ya puede decirse que no queda rastro de la alarma que esta medida produjo en ciertos espíritus en los primeros momentos, por lo inesperada. Nadie sabía darse cuenta de las razones que había tenido el señor Isturiz para aconsejarla a S. M., pero bien pronto se depuró la verdad; se conocieron las causas y entonces todo el mundo supo apreciar el fin de nuestra augusta Reina y la prudente conducta del ministerio. La mayoría del Congreso, que ninguna parte había tenido en la crisis parcial que terminó con la dimisión del señor Díaz; la mayoría del Congreso, decidida ahora, como siempre, a defender los principios conservadores y el gobierno que los represente, sea el que fuere, comprende las elevadas miras del Consejo de ministros y le auxilia para resolver satisfactoriamente las cuestiones a que ha dado lugar la insistencia del señor Díaz en reclamar un cambio de política, bueno en el fondo, mas que requería algún tiempo y reflexión».

Si lo que deseaban el señor Isturiz y sus compañeros, cosa que aseguran las publicaciones semi-oficiales y nosotros creemos, era conocer el pensamiento de la mayoría, ya pueden estar seguros de que ninguna prevención abriga, ni contra sus personas, ni contra su sistema; que aspira solo a constituir una situación robusta y enérgica; a la altura de las circunstancias; que condena cualquier acto atentatorio a la independencia de los consejeros de la corona; en una palabra, que no quiere en manera alguna postergar los principios a las personas. Buena prueba es de lo que decimos la sensatez con que ha concedido al gabinete el tiempo necesario para reorganizarse y prever un conflicto, haciendo justicia a su patriotismo y amor a la monarquía. Satisfecho puede estar el señor Isturiz al ver una conducta tan noble; tan en consonancia con la historia del actual Congreso, siempre dispuesto a sostener a nuestra magnánima soberana en el libre uso de su prerrogativa y al gobierno que merece su confianza, mientras no sea un verdadero peligro para las

instituciones. Por la misma razón andan descontentos y desalentados los que esperaban que la mayoría tomara por un reto la expresión mas sencilla de las ideas conciliadoras del gabinete.

El Congreso, desde que empezó a legislar en momentos de grande efervescencia, cuando las heridas de la patria destilaban aun sangre, ha dado hartas muestras de cordura y nunca desmentido monarquismo, para que fuera ahora a ponerse en abierta hostilidad con el gobierno que simboliza el triunfo de sus doctrinas en una votación célebre. Cuantas ocasiones se le han presentado de hacer alarde de sus patrióticos sentimientos, otras tantas prestó fuerza al gabinete, en vez de debilitarle con estemporáneas exigencias y mal encubiertas antipatías. De modo que nada autoriza para suponer que pudieran existir en el seno de la representación nacional planes contrarios a la política mas o menos conveniente del señor Isturiz y afínadas sospechosas con individuos de una parcialidad determinada.

La mayoría, y hablamos con pleno conocimiento de causa, jamás pensó en precipitar los sucesos, provocando una crisis parcial o total que no reconociera por origen una derrota parlamentaria o la necesidad absoluta de emprender una marcha diametralmente opuesta a la seguida hasta aquí. La mayoría tiene fe en las dotes de hombres de gobierno que adornan a los actuales ministros, y por eso no se ha separado de ellos un solo instante, esperando en calma el desarrollo completo de su pensamiento, y no escatimando en el interin su leal apoyo.

¿Qué ha sucedido de algunos días a esta parte para que varie el aspecto de las cosas? Nosotros lo ignoramos, el público lo ignora, igualmente, de manera que podemos asegurar que los vínculos no se han roto, ni es fácil se rompan, y que las Cámaras se abrirán muy luego para continuar sus importantes tareas. El ministerio se apresurará sin duda a presentarse en el Congreso, a fin de que, según desee ardentemente, termine la discusión de los presupuestos y demás proyectos de ley sometidos a su examen. Entonces se convencerán los ilusos de que el gabinete cuenta con la cooperación de la mayoría.

La Epoca hace una sumaria historia de las crisis ministeriales que han tenido lugar en las regiones oficiales desde el advenimiento al poder del duque de Valencia, hasta la época presente.

En su segundo artículo se explica en estos términos:

«Mi corona, mi poder por un caballo son, si no recordamos mal, las desesperadas palabras que Shakespeare puso en boca de uno de los héroes de sus dramas, impaciente por huir de un peligro gravísimo, o por correr tras de un objeto muy codiciado».

«Todo, todo por un motivo» es hoy el pensamiento mas general, el bello ideal mas ansiado, la aspiración mas impaciente, la esperanza mas acariciada de las fracciones egoístas que profesan la máxima de Talieirand: «On ne perd les Etats que par timidité» y que sueñan con gobiernos fuertes de que ellas, o sus mas autorizados representantes, sean, por supuesto, la expresión, el alma, la personalidad.

Y esto, por mas que sea poco patriótico, es natural en las fracciones envidias y ciegas que han llegado a creer que el poder, les pertenece de derecho que el gobierno les corresponde por juro de heredad que solo ellas tienen medios de dirigir la opinión y de sacar a salvo la combatida nave del estado; es lógico en las banderías ambiciosas e impacientes que, batidas en el campo del sentimiento nacional, aspiran a reponerse de su derrota en el terreno de la intimidación; es consecuencia en los hombres que, a trueque de hacerse los importantes y los necesarios, nada se les da de que vengán nuevas agitaciones y estallen nuevos conflictos sobre esta nación desgraciada».

«Así, anunciando un día por los labios de sus órganos mas autorizados que la sociedad española está fuera de su asiento moral, procurando aterrarnos otro con el fantasma del socialismo, ora trinando contra el sistema parlamentario, ora queriendo poner en armonía nuestro régimen de gobierno con el de las naciones absolutistas de Europa; ya hablando de establecer una alianza de los principios contra los revolucionarios, ya exagerando los peligros interiores, ciertas gentes solo tratan de mantener la zozobra en los ánimos, la alarma en el país, la incertidumbre en los gobiernos, la vacilación en las instituciones, a las que acusan de las dificultades y de los conflictos que esas mismas gentes crean alarmando los intereses creados por nuestra revolución política y social».

Nunca, sin embargo, se abusó tanto como se abusa en el día, con visible intención por unos, tal vez con buena fe por otros, de estos miserables recursos; nunca se hicieron mas desesperados esfuerzos, para llevar la duda y la desconfianza, no ya a los ánimos tímidos, propensos a alarmarse, sino a las regiones mas altas y mas tranquilas; nunca, en fin, se formaron votos mas ardientes porque un desorden cualquiera venga a justificar las predicciones de los agoreros políticos y a hacer necesarios a los ambiciosos que se agitan por alcanzar un triunfo y plantear una política, que sería lo único que podría atraer verdaderamente los peligros que en la actualidad se afec-tan».

El Estado combate a los que creen que se nos ocha encima una situación vicalvarista.

J. Gómez Díez.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. señor: Varios cirujanos de tercera clase, apoyándose en lo que determina el artículo 42 de la ley de 9 de setiembre último, han instado porque se les permita pasar a cirujanos de segunda clase, bien mediante la presentación de una memoria, como lo dispuso el plan de estudios médicos de 10 de octubre de 1843, o bien con los estudios de ampliación de la obstetricia y enfermedades de la mujer y de los niños, según lo prescrito en la real orden de 11 de octubre de 1854. Y oído el real consejo de Instrucción pública, y conformándose con su dictamen,

la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar que los cirujanos de tercera clase que lo soliciten puedan pasar a segunda bajo las condiciones siguientes:

1.ª Se abonará a estos profesores tres años de estudios académicos.

2.ª Se les abonará igualmente los estudios de anatomía descriptiva, de terapéutica y materia médica, de obstetricia y de patología quirúrgica.

3.ª Estudiarán los interesados en el espacio de dos años la fisiología humana, la higiene privada, la patología general, la anatomía patológica, la patología de la mujer y de los niños, la anatomía quirúrgica, las operaciones y los vendajes, la clínica quirúrgica y la de obstetricia, y los elementos de medicina legal y de toxicología.

Y 4.ª Probados estos estudios en los exámenes anuales de fin de curso, sufrirán dos exámenes de revalida de todas las materias de la carrera de cirujanos de segunda clase, el uno teórico y el otro clínico.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 30 de abril de 1858.—Guendulain.—Señor director general de Instrucción pública.

Al rector de la universidad de Barcelona digo con esta fecha lo siguiente:

«He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la consulta elevada por V. S. en 18 de noviembre último, con ocasión de una instancia de D. José Moya y Ramírez, alumno de esa facultad de medicina, solicitando rebaja de la tercera parte del depósito para el grado de licenciado, con arreglo a lo dispuesto en los artículos 92 y 95 de las instrucciones generales para la organización y gobierno de las clínicas de 15 de agosto de 1846, por haber servido con celo y exactitud veinte meses y medio la plaza de alumno interno no pensionado».

Y S. M., de acuerdo con el parecer del real consejo de Instrucción pública, se ha dignado declarar, que tanto al recurrente como a los que se hallen en su caso deben contárselos por un año de servicio en las clínicas los ocho meses de que trata el art. 95 de las espresadas instrucciones, cualquiera que sea la época del año en que presten el espresado servicio, abonándoseles, con arreglo al art. 92 de las mismas, no la tercera sino la cuarta parte del depósito para el grado de licenciado».

De real orden lo traslado a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 4 de mayo de 1858.—Guendulain.—Señor rector de la universidad de.....

CORREO ESTRANJERO.

Ayer no hemos recibido los periódicos franceses. Hablando la Gaceta militar acerca de la situación de la India, dice lo siguiente:

«Las columnas lanzadas en persecución de los rebeldes no obtienen hasta el presente todos los resultados que eran de esperar. Los soldados ingleses empiezan a sentir la influencia del clima, sufriendo violentas enfermedades que arrancan numerosas víctimas de sus filas. El general Campbell va a tener que suspender forzosamente sus operaciones militares».

«Además de Nana-Sahib, cuya cabeza, como ya lo hemos dicho, ha sido puesta en precio, y de Mann-Sing, cuya rendición no acaba de confirmarse, tienen los insurrectos en sus filas una mujer que ejerce grande influencia, y que ha representado un papel decisivo en la insurrección: esta mujer es la Begum, o reina, esposa del rey de Ouda, internado en Calcuta».

«Esta mujer enérgica manda un cuerpo de insurrectos y desplega una energía, actividad e inteligencia que la engrandecen en alto grado a los ojos de los soldados. Su carácter puede efectivamente considerarse como una escepción en las regiones del Asia moderna, y comunica a la guerra que allí se está haciendo un colorido enteramente nacional».

De Viena escriben con fecha 29 de abril:

«Ayer llegaron a esta capital, el archiduque Fernando Maximiliano, general gobernador del reino Lombardo-Veneto y su esposa la archiduquesa Carlota, y mañana se esperará al archiduque Alberto, gobernador general de Hungría. Háblase nuevamente de la intención que estos príncipes abrigaban de abandonar tales cargos, y ya se anuncia que el feldzeugmeister, baron de Hess, reemplazará al archiduque Maximiliano, y el edmariscal Guilly será nombrado gobernador de Hungría; sin embargo, nada se ha resuelto aun».

«En la sesión que el 8 del pasado mes celebró el senado de los Estados Unidos, tratóse incidentalmente de la célebre cuestión de Cuba. Impugnando Mr. Slidell el dictamen de los que proponían que se recompensase con una medalla al comodoro Paulding, se extendió acerca de lo que él llamaba los destinos de la América no naida. En su concepto, el filibusterismo particular ó en pequeña escala es siempre punible, aun cuando tenga por objeto sustraer a la isla de Cuba de la dominación de España; pero el filibusterismo nacional debía merecer lat simpatías y el apoyo de todo buen norteamericano. También manifestó que, por ahora, sería intempestivo recurrir a las armas para conseguir la anexión de la primera de las antillas, siendo así que por medio de negociaciones, hábilmente dirigidas, podía obtenerse el mismo resultado. Tan solo en el caso de que el gobierno de Madrid favoreciese a Santa Anna sus proyectos, deberían los Estados Unidos echar mano de la fuerza para atraer hacia sí a la colonia española».

Un periódico de la India contiene los siguientes pormenores acerca de la persona de Yeh, ex-gobernador de Canton:

«Para que os forme una idea del preso, dice el correspondiente del periódico, imaginad un tonel con una cabeza china y las piernas vueltas hacia atrás; y añadid a esto los adornos de una barba poco erizada y de unos mostachos parduzcos. Yeh tiene 51 años; su estatura cuenta cinco pies y once pulgadas inglesas, y su obesidad, como acabamos de decir, es excesiva. Vive bastante frugalmente; se acuesta a las siete de la noche, se levanta a las seis de la mañana, y pasa casi todo su tiempo fumando».

Se alimenta de patos, cerdo, yerbas, arroz y huevos. No permitiéndole su religión, como budista, comer carne ni aves, las rechaza siempre que se le ofrecen».

El carnero, en los momentos actuales, es aquí una rareza, y ni él ni nosotros podemos permitirnos ese lujo. Yeh, nada gloton, almuerza solo en un estrecho de la mesa; le sirve de tenedor, como a la gente del vulgo, palitos recortados; su única bebida es el té, que lleva consigo en abundancia, bajo forma de torta ó de pan, para regalar su paladar a monedro, preparándolo por sí en una tetera de estano, que cree no es suya. Lo demás del servicio se compone de dos tazas para café con sus copas, una lámpara de aceite siempre encendida y una inmensa caja de tabaco».

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«Londres 6 de mayo.—La reina ha manifestado a sir Colin Campbell su intención de elegerlo Par de Inglaterra. Aun no se ha conocido el plan de este general respecto a la guerra de la India que se teme sea larga».

«Paris 6.—Según el Journal des Débats y el País, Zuloaga conservaba aun la mejor posición. Rendidos Doblado y Parodi, Juárez tuvo que huir. Los periódicos contienen la capitulación».

La Presse dice que Echagay levantó el sitio de Veracruz, no queriendo aceptar la batalla contra los generales La Llave, Trilla y Negrete».

(Del Correo autógráfico.)

«Paris 7.—Según diarios de aquí y de Londres, Zuloaga había retirado, sin duda por decreto, el Ecuquator a los consules de España, Estados Unidos y Amburgo, en Veracruz, por las simpatías manifestadas en favor de los constitucionales.—En Nicaragua el general Jerez tomó las armas contra el gobierno de Martínez.—En los Estados Unidos los mormones se disponían a la resistencia.—Se cree que la nación mediodía entre Cerdeña y Nápoles será Prusia».

«Londres 6.—Según el Express, Méjico continúa en terrible anarquía. Diferentes partidos mandados por diferentes generales sostienen la lucha civil, y todos percibiendo las contribuciones. Dice el Daily News que el general Concha rehúsó a Santa Ana tropas y un vapor. Un buque anglo-americano capturó doce oficiales de Santa Ana, quitándoles papeles y dinero.—Diez y ocho cañoneras cruzaban en las aguas de Cuba para impedir el desembarco de negros».

(De la Correspondencia autógrafa.)

«Paris 6.—El Monitor contiene hoy muchos nombramientos de subprefectos y de secretarios de prefectura».

La cámara de los Comunes se ha pronunciado en una votación contra la unión de los Principados. Se ha comunicado a la cámara inglesa que Cerdeña acepta las proposiciones hechas por la Gran Bretaña para llegar a una avenencia con Nápoles en el asunto del Capri».

Las noticias de Méjico son contradietorias».

«Paris 7.—El príncipe Napoleón ha marchado a Strasburgo para recibir a la reina de Holanda».

«Londres 7.—La reina de Portugal ha llegado a esta capital, habiendo sido acogida con las mayores muestras de aprecio por parte del pueblo y de la corte».

«Liverpool 7.—La república mejicana se encuentra en un estado de anarquía deplorable, pero Zuloaga conserva todavía grandes ventajas sobre sus rivales».

«Turin 7.—Créese que Cerdeña y Nápoles elegirán a Prusia como mediadora en la cuestión que tienen empeñada con motivo de la captura del Cagliari».

«Paris 7.—Quedan el 3 por 100, a 69,70; 4 1/2, a 93,35; y el interior español, a 33».

«Londres 7.—Quedan los consolidados de 97 7/8 a 95».

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Con el título de «El Bien público», va a salir a luz en Alicante, un periódico independiente, dedicado a defender los intereses materiales de aquella provincia.

—Con el título de «Ateneo cubano» y bajo la dirección del ilustrado doctor don Ramon Francisco Valdes, se ha fundado en la Habana una sociedad literaria, artística y recreativa, que ha empezado sus reuniones con el éxito mas brillante».

—Pasan de mil los trabajadores que están ocupados en la prolongación del ferro-carril de Granollers, y se espera que a fines de la presente semana pasen de mil quinientos».

—En el vapor mercante «Cida» llegaron el día 1.º a Cartagena, saliendo con dirección al O., en la tarde, el Excmo. señor obispo de Puerto-Rico, con su secretario y siete misioneros romanos que van a la China. También llegó el mismo día, sobre un vapor mercante, el Excmo. señor jefe de escuadra don Manuel Quesada, que siguió en el mismo buque su viaje a Alicante, desde donde se dirigió a Madrid».

—Escriben de Córdoba que el día 4 pasó por aquella capital, dirigiéndose a la de su diócesis, el Excmo. señor cardenal arzobispo de Sevilla».

—Escriben de Granada con fecha del 6:

«A un respetable eclesiástico de esta ciudad, a quien acaso sin razón se suponía dueño de un capital metálico de cierta importancia, se presentó hace pocos días un hombre con la seña particular de tener un grano o lobanillo en un ojo, exigiéndole para determinado trabajo una gruesa cantidad, con grandes amenazas si no la facilitase. Instruido de este atentado, que constituye un crimen, nuestro celoso y entendido señor gobernador, prestó al amenazado cuantos auxilios convenían, y adoptó aquellas medidas que estaban en sus atribuciones para frustrar el delito, que con efecto no ha sido consumado: además se ha comenzado a formar la correspondiente causa, y creemos no será difícil dar con el delincuente, para castigarle con la debida severidad. Entre tanto bueno es que todos estemos prevenidos; porque cualquiera puede ser objeto, y el que se amilanase de seguro sería víctima, de iguales ó semejantes tentativas de robo».

—El Ilmo. señor obispo de Puerto-Rico, D. Pablo Benigno Carrion, llegó el 4 por la mañana a Málaga, y por la tarde se embarcó para Cádiz, de donde saldrá el 12 para la capital de su diócesis. S. Ilmo. estuvo en algun otro convento de religiosos, y nos dicen que por la tarde fué a la iglesia de Capuchinos a visitar a la Divina Pastora, pues S. Ilmo. perteneció al orden de Capuchinos. Lo han visitado muchas personas, pues tiene en esta ciudad parientes cercanos y amigos».

—En la noche del 5 al 6 del actual ha sido robada la iglesia parroquial de San Sebastian de Segovia, cuya puerta apenas cerraba, habiéndose llevado los ladrones las alhajas siguientes: Una cruz parroquial de estilo gótico; otra de pendon con crucifijo, otra idem, cuatro cálices, un copón y una cajita, un incensario con naveta, la reliquia de San Sebastian y una lámpara, todo de plata».

Al momento que se supo el robo, el señor gobernador y los agentes de protección se ocuparon de averiguar el paradero de los criminales, y el juzgado de primera instancia ha principiado la causa. Hasta ahora nada se ha averiguado».

—Parece que para la próxima feria se preparan, por la activa comisión del ayuntamiento de Córdoba corridas de caballos, que tendrán lugar en las alamedas de la agricultura convenientemente preparadas al efecto».

—En la noche del último lunes falleció en Gerona el administrador principal de hacienda, señor O'Doile».

—Ha fallecido en la villa de Alcocer, a la edad de 83 años, el señor don Bernardo Sáinz de Varanda, deán de la catedral de Burgos.

—Por Santander se ha cerrado el tiempo en aguas con un frío mortal de sesenta y cinco. Bajo la influencia de los calores de abril, la vegetación había progresado mucho, sufriendo ahora algunos daños con las granizadas que caían impulsadas por un fuerte viento Noroeste.

—El 23 del pasado ha fallecido en Santiago el brigadier de infantería don Francisco Javier Mugarregui. Al día siguiente fue conducido su cadáver a la última morada.

—De Puzol (Valencia) nos escriben dándonos cuenta de un horrible asesinato cometido en la noche del 1.º del corriente, siendo la víctima un joven de 23 a 24 años. Nada se ha averiguado todavía acerca de los autores de tan bárbaro homicidio.

—Ha sido puesto en la cárcel de Málaga un hombre de oficio zapatero, por aparecer cómplice en la causa que se sigue en aquel juzgado de marina sobre muerte de un sargento licenciado del ejército, cuyo cadáver se encontró hace pocos días a orillas del mar.

En la tarde del mismo día debieron salir de dicha cárcel, para ser conducidos a Antequera, con la suficiente escolta, tres de los reos del asesinato del señor Rodríguez, canónigo de aquella catedral, y que han sido sentenciados a sufrir la pena capital en la referida ciudad, donde cometieron su horrendo y execrable crimen.

—Según escriben de Almolda el 23 de abril, parece que estando verificando una rogativa, ocurrió un conflicto, en el cual corrió grave peligro la persona del apreciable cura párroco, a quien intentó asesinar un criminal. Parece que los tribunales entienden ya de este grave suceso.

—El 3 a las siete y media de la mañana fué varado en el puerto de Barcelona el segundo vapor de casco de hierro que acaba de construir en sus vastos talleres la empresa Maquinista terrestre y marítima.

—A El Clamora escriben de Ciudad-Real, que la partida de bandidos que recorre impune aquella provincia, haciendo frente a la guardia civil, en la que ha causado algunas bajas, entró hace pocos días en Almagro, donde cometió el escandaloso atentado de llevarse al hijo del rico propietario don Casimiro Portero. Piden por su rescate doscientos mil reales. El niño fué arrebatado casi de la puerta de su casa.

—Nos parece tan inverosímil esta noticia, que esperamos que la Gaceta la rectifique, si fuese falsa.

—En el café del Liceo de Barcelona ha empezado a usarse con un éxito feliz el alumbrado por medio del gas portátil comprimido. Parece ser que puede competir en claridad con el canalizado que suministra aquella fábrica, y que además de otras ventajas, tiene la muy atendible de su baratura, pues sale mucho más económico, según dicen los periódicos de dicha capital.

M. Torrijos.

CRÓNICA GENERAL.

—No estará mal.—Hé aquí cómo quedará después de terminadas las obras la Puerta del Sol de Madrid:

«Construido un edificio, o lo que parece más natural, prolongado el palacio del señor conde de Oñate, ocupando el espacio que ahora es calle de la Duda y otro tanto más del solar que ocupan las casas que en aquel punto han de derribarse formando un total de 11 1/2 metros, seguirá la línea hasta la esquina de las casas nuevas de la acera derecha de la calle del Arenal, o sea la señalada con el número 6. Esta será la línea de Poniente.

«Desde dicha casa partirá una recta que, cortando la calle de la Zarza y pasando por el callejón de Cofre y vértice del ángulo que formaba, irá a enlazar la nueva construcción con la casa número 9 de la calle de Alcalá, tomando entre el mencionado callejón y la calle de Preciados el espacio que puede ocupar una casa de fondo regular, 24 metros; un poco menos hasta la del Carmen; casi nada en la acera izquierda de la de la Montera, 9 metros; y de escasa consideración en la de la derecha, 20 metros.

«La calle de la Zarza, que con un espacio igual al que tenía en la entrada por la del Arenal, 8 1/2 metros, se prolongará cortando las de Preciados y Carmen por la de los Negros a desembocar en la plaza del Carmen, quedará en la nueva plaza, si este nombre puede dársele, saliendo a ella en ángulo recto y no oblicuamente, a cuyo efecto se dará un corte de chaffán a la manzana de casas que en su acera derecha habrán de construirse. La de Preciados a la que se dará doble anchura que la que actualmente tiene, 12 metros, variando su dirección, marchará recta hasta las de Capellanes y Rompepaños, quedando de buena visibilidad, pero con el defecto de desembocar oblicuamente en la plaza.

«La del Carmen desaparece, formándose un pasaje que desde la nueva plaza conducirá hasta la de la Zarza, o sea el punto en que empezaba la de los Negros, rectificándose desde este punto la línea por la acera derecha que habrá de remeterse para quedar recta desde allí en adelante. La de la Montera experimenta en ambas aceras una pequeña variación, la suficiente para darla un ligero ensanche y correcta alineación. Tal ha de ser el frente o línea del Norte.

«Por Oriente, el edificio que se construya alineará con la acera izquierda de la calle de Espoz y Mina, o sea con las casas del señor Mariátegui, conocidas en la de la esquina con el nombre de la Corona de Oro.

«Resulta, pues, que la nueva plaza formará un paralelogramo, siendo su extensión de 50 metros de ancho sobre doscientos diez de largo. A distancia de sesenta y cuatro metros de la fachada de Poniente, exactamente en el sitio que ocupaba el estanco de la Puerta del Sol, esquina al callejón de Cofre, se señala el punto en que ha de alzarse una fuente o monumento público, y otro en el sitio en que alzaba la esquina de la iglesia del Buen-Suceso, hallándose a veintinueve metros de distancia de la fachada de Oriente, en proporción más desigual respecto a lo que lo estará de la suya respectiva la otra con que ha de hacer juego. Los edificios serán de sencilla arquitectura, con cuatro pisos, principal, segundo y tercero, y un entresuelo como el de las casas que se han construido y construyen en la manzana que media entre las calles de Carretes y Espoz y Mina.

—Duro en ellos.—Anteayer salieron algunas fuer-

zas de la guarnición de esta corte hacia la Andalucía y la Mancha, para activar la persecución de algunas partidas de malhechores que infestan aquellas comarcas.

—Poesías.—Muy brevemente se pondrá a la venta un tomo de poesías, debidas a la inspiración de nuestro amigo el señor don Juan Valera, tan conocido ya por sus artículos, y algunas obras de sobresaliente mérito.

El libro que se anuncia contendrá un prólogo del señor Alcalá Galiano.

—Servicio de correos.—Ya habrán salido probablemente para la provincia de Cuenca los inspectores de correos encargados de arreglar el servicio diario entre aquella provincia y la de Madrid.

—Lotería moderna.—Hé aquí los pueblos y administraciones donde han cabido los 23 premios mayores de los 1,100 que comprende el sorteo celebrado ayer 8 del corriente.

Números.	Premios.	Administraciones.
8614	40000 ps. fs.	Badajoz.
22799	12000	Valladolid.
12226	6000	Ronda.
15296	500	Madrid.
22603	500	Santander.
12569	500	Granada.
29298	500	Barcelona.
27601	500	Cádiz.
17874	500	Sueca.
12056	500	Puente-Arcas.
26892	500	Madrid.
26819	400	Idem.
20352	400	Valladolid.
17906	400	Málaga.
20259	400	Badajoz.
25885	400	Madrid.
7762	400	Castellón de la Plana.
19323	400	Tafalla.
13987	400	Sanlúcar de Barram.
5398	400	Madrid.
8767	400	Málaga.
20397	400	Madrid.
1262	400	Puente-Arcas.

El sorteo inmediato se verificará el día 22 de mayo. Corresponden a dicho sorteo 30,000 billetes a 120 rs., divididos en décimos a 12 rs. cada uno. Consta de 1,000 premios y 1,000 reintegros de a seis duros, distribuyéndose en estos 135,000 ps. fs. Los premios mayores ascienden a 30.

—Triunfo legítimo.—El mismo éxito que en Madrid acaba de tener en París la *Giuditta*, del poeta Giacometti, representada por la Ristori. A pesar de pertenecer a la compañía el actor Clec, que representó en Madrid el papel de Holofernes, ha sido Majeróni el que lo ha interpretado en París, con el aplauso general. En cuanto a la Ristori, todos convienen que sobrepaja en esta tragedia, y escende a todo lo mucho bueno que se le había visto hacer antes.

—Fábula.—Una muchacha hermosa, pobre y al mismo tiempo vanidosa, todo lo que ganaba, en adornos y trajes lo empleaba. Acometida de cruel dolencia no pudo trabajar, y un hospital fué de su orgullo término fatal.

Vivir como vivía no es prudente.—Contra su bien conspira—quien de la vida mira, nunca lo porvenir, siempre el presente.

—Lo ofrecido es deuda.—Parece que aun no se han entregado los lotes a los artistas agraciados por el natalicio del príncipe de Asturias, por no haberse reunido la comisión del ayuntamiento que entiende en el asunto. Conveniente sería que se cumpliera lo prometido.

—Nada me corresponde.—El servicio de mercancías ha empezado en la línea de Alicante bajo muy buenos auspicios. En la última semana los ingresos por este concepto han ascendido a 38,000 duros.

—Conjeturas y esperanzas.—Supongo que ya sabéis, queridísimos lectores, (dice La Rosa en *La Iberia*—en los siguientes renglones)—que con los frios de mayo—se han suspendido las Cortes.—Dícese que los ministros—en su plan están acordes,—y otros dicen que es su plan—como el órgano de Móstoles,—muy celebrado en las coplas,—por sus notas desahogadas.—Lo cierto es que en estos días—andan los políticos—devanándose los sesos—con conjeturas atrevidas.—Los unos dicen que avanza—ese monstruo horrendo, informe, el cual nos es conocido—de reacción con el nombre.—Otros de color de rosa—contemplan el horizonte,—y dicen que sin remedio—veremos días mejores.—Yo creo que ni unos ni otros—aciertan: los españoles—no saldremos nunca—de crueles vacilaciones.—Es un carácter el nuestro—asi... tan infelizote,—que hacemos lo que la oveja—cuando el lobo se la come.—Nosotros estamos bien—hay un fiscal que recoge—todos los días *La Iberia*—sin decir este ni moite.—Por este estilo tenemos,—ya suspendidas las Cortes,—una infinita cadena—de infinitas suspensiones,—que al fin nos suspenderán—como a tristes monigotes,—si es que Dios no pone fin.—Mas... chiton, que el fiscal oye.

—Fortuna de Dior hijo.—La Ristori ha comprado en el boulevard de los Italianos, en París, un suntuoso palacio: la Alboni tiene en los campos Eliseos un hotel admirable: cerca del Arco de la Estrella se construye una elegante morada por cuenta de Tamberlik... Decididamente hay que hacerse cómico o cantante.

—Antecedentes.—Varios periódicos, dice *Las Novedades*, anuncian que el Excmo. Sr. don Ventura de la Vega escribe una zarzuela titulada *D. Quijote*, la cual pondrá en música el señor Barbieri para la temporada venidera.

Esta noticia nos ha recordado que dos años há fue presentado a la empresa del teatro lírico español un libreto también basado en la novela del inmortal Cervantes, y nominado *La venta encantada*.

El autor o autores de esta obra no eran oficialmente excelentes en ninguna acepción de la palabra.

De aquella zarzuela no ha vuelto a saberse nada después que los periódicos anunciaron su presentación, y como un recuerdo traigo, el *D. Quijote* del señor Vega nos hace preguntar: ¿Qué habrá sido de *La venta encantada*?

Entiéndase que esta pregunta no se la hacemos al Excelentísimo señor don Ventura de la Vega.

—Beneficencia.—La junta municipal de beneficencia de esta corte ha socorrido durante el año anterior a 14,943 pobres, de los cuales se hallaban enfermos, 8,542. De estos curaron 6,755.

Las cantidades ingresadas arrojaron una suma de 368,819 rs. y 20 céntimos; los gastos importaron 350,447 con 23, y la existencia que resultó para 1.º de enero del corriente año era de reales yellon 72,301 con 51 céntimos.

—Escritor francés.—Un periódico ha anunciado la llegada a Madrid de un *talentado* de allende los Pirineos, que viene sencillamente a tomar apuntes para escribir una obra sobre nuestras costumbres etc., etc. Es corriente que su libro se imprimirá y publicará en París, y que tanto el autor como el editor, procurarán estrujar tanto como puedan para sacarle la mayor cantidad realizable de sustancia, convirtiéndola en francos. Y para que así suceda, ¿qué alicientes debe reunir el tal libro? Las de novedad e interés. Pues ambas cosas son imposibles. Vamos a demostrarlo.

Novedad. ¿Qué podrá añadir ese *Monsieur*, a lo que tienen dicho ya Dumas y otros, en libros y periódicos? ¿Que el África empieza en los Pirineos? ¿Que no se encuentra en Madrid ni una sola fonda? ¿Que las damas de nuestra aristocracia, vestidas a la rusa y provistas de sus correspondientes castañuelas bailan patinando en el Retiro? ¿Que toda española va provista del rosario en el cuello y de la navaja en la liga? ¿Que la carrera de *salteadores* de caminos ha decaído notablemente, pues solo existen en el día de quinientos a seiscientos; y que el duque de O... y otros grandes, pagan un tributo a los capitanes no solo para ser respetados ellos y sus familias, sino que obedecidos también?

¿Que nos complacemos bárbaramente en el bárbaro espectáculo de las corridas de toros?... Pues nada de eso es nuevo: todo eso lo han escrito ya los franceses, refiriéndose a España. Luego la *novedad* es imposible.

El interés: ¿qué interés puede tener para los franceses un libro sobre España? Ninguno. ¿No nos conocen ya, gracias a Dumas y otros escritores, mejor que nosotros mismos? Y si el escritor a que nos referimos ha traído consigo la conciencia y se limita a decir: que encontré buena fonda donde aparezco; magníficos paseos donde admirar una colección de bellezas de que París no tiene idea; que nuestros teatros son tan buenos y mejores que algunos suyos; que vestimos, calzamos, andamos, comerciamos y negociamos como ellos (pero sin la avidez que los franceses despliegan en los dos últimos casos); que en sociedad solo se distinguen los franceses de nosotros en que son menos obsequiosos y mas ridículos con las damas; que estas no patinan ni tocan las castañuelas; que son tan vivo retrato de las señoras de la alta sociedad francesa, que han suprimido el *ramillete por el bouquet*, el elegante por el *dandy* y la tertulia por la *soirée*; que tampoco llevan navaja en la liga, y que, por el contrario, se sienten atacadas de los nervios a la vista de uno de esos instrumentos; que leen las mismas novelas que en el *fau-bourg de Saint-Germain*; que aplauden a los mismos actores que los franceses, y que tenemos hasta *gendarmes* (guardias civiles); ¿dónde estará el interés? En ninguna parte, y el público francés se verá precisado a decir:

«Luego el África no empieza en los Pirineos? ¿Luego los Pirineos no son mas que unos montes que separan a dos pueblos gemelos? ¿Ese gemelo nuestro, sabía que la Francia es un país civilizado! ¿Y la Francia ignoraba que al otro lado de los Pirineos (que en ese pedazo de África que llamamos España reina la misma cultura que en la patria de los galos). Luego, los africanos éramos nosotros; los franceses y las francesas... ¡Oh!... ¡Qué puff, mon Dieu!... ¡Qué puff!...»

Por lo tanto, señor escritor ambulante, ruégos en nombre del sentido común, que impulsado por el que debies tener, regrese a vuestro país sin escribir nada del nuestro, que esto redundará en vuestra gloria; mas si a todo trance queréis narrar algo de la España, decid: «España es en sus costumbres idéntica a Francia; solo que allí se imprimen multitud de abortos titulados *Novelas históricas*».

—Profesor.—Ha llegado a Madrid el compositor y profesor de armonía don Francisco Guignon, discípulo de los célebres Adam, Caraffa y Piernarini. Es probable que oigamos en cualquiera de los teatros de la corte algunas composiciones de este entendido profesor.

—Historia de los templos de España.—Se ha repartido la entrega 10 de esta notable publicación, a la cual acompaña una preciosa lámina representando varios capiteles de la iglesia de Toledo.

—Publicación.—El señor don Pío de la Sota, encargado de la estadística del clero en la secretaría de Gracia y Justicia, ha dado a luz en dos tomos la *Historia de los concilios generales celebrados en la cristiandad*.

—Restitución.—Tenemos entendido que a las disposiciones del juzgado que conoce e instruye la causa sobre sustracción de los cinco billetes de banco de 4,000 rs., cuya numeración se anunció en los diarios oficiales al propio tiempo que se prohibió su circulación, se han presentado ya tres de los expresados billetes bajo un anónimo, que indudablemente ha debido ser dirigido por el delincuente sustractor, viéndose en sus manos inutilizado el fruto de su delito.

Los tres expresados billetes han sido en su virtud devueltos a su dueño.

—Prendientes.—Es curioso observar que las clases pasivas afluyen a consignar sus pagos en Madrid de una manera desproporcionada con el resto de la Península; satisfaciéndose por las cajas de esta provincia 43,037,560 rs., o sea mas de la tercera parte del importe total de este servicio.

En Madrid existen 1704 cesantes, esto es, la mitad del total de la clase; en cambio en otras provincias hay muy pocos, tal como en la de Oviedo, donde tres cesantes cobran asignaciones, que no excederán de 2,953 rs.

—Una y a otra viene.—Ha sido contratada por la empresa del teatro de Novedades la célebre bailarina Rosa Sper, que reemplazará desde el lunes próximo a la Nena.

—Circular.—La dirección de agricultura, industria y comercio, parece que trata de favorecer los importantes servicios que prestan las sociedades económicas, entablando con ellas frecuentes relaciones, a cuyo efecto ha prevenido a los gobernadores civiles:

1.º Que manifiesten a la mayor brevedad posible, las sociedades económicas que existan en sus provincias, y si se rigen por los estatutos generales de 2 de abril de 1835 o por otros especiales que hayan formado en virtud de la real orden de 14 de febrero de 1836, remitiendo un ejemplar o copia en este último caso.

2.º Que remitan igualmente notas de las personas que actualmente ejerzan oficios al tenor del artículo 48 de dichos estatutos, con expresión de la fecha en que hayan sido elegidos y de las que compongan la diputación permanente de cada sociedad en esta corte, según lo dispuesto en el art. 120.

3.º Que también permitan un ejemplar o copia de la Memoria última que se haya presentado con arreglo a los artículos 60, 142 y 163.

Y 4.º Que en lo sucesivo se dé cuenta a dicha dirección general de las nuevas elecciones que se practiquen, tanto para el cargo de oficio como para las diputaciones permanentes.

—Presidarios.—Hé aquí una nota de los penados y correccionalistas existentes en los presidios del reino en 1.º de abril de 1858.

	En los presidios.	En las casas galeras.	Total.
Alcalá de Henares.	580	150	730
Badajoz.	570	—	560
Baleares.	160	20	180
Barcelona.	1020	160	1180
Burgos.	590	150	1070
Cartagena.	1170	—	1170
Canal de Isabel II.	860	—	860
Ceuta.	1990	—	1990
Coruña.	900	410	1310
Granada.	1040	110	1150
Málaga.	270	—	270
Motril (Carret. de).	280	—	280
Sevilla.	1150	120	1360
Tarragona.	780	—	780
Toledo.	740	—	740
Valencia.	1280	210	1490
Valladolid.	1260	220	1480
Vigo (Carret. de).	1080	—	1080
Zaragoza.	1200	180	1380
Total.	17220	1556	19070

—Oposiciones.—El día 1.º del actual, en la Academia de San Fernando, se daba principio a los ejercicios de oposición para proveer una plaza de profesor de dibujo de figura de los estudios elementales, siendo los opositores de mas nota los señores Murillo, Van-Halen, Zarza y Vives; mas como el primer ejercicio era componer un discurso en doce horas sobre un tema de bellas artes, dado en el acto de empezar el ejercicio, el señor Van-Halen manifestó al jurado «que estaba muy conforme con ello siempre que el tema se sacase a la suerte de entre varios, como es costumbre y práctica académica desde mucho tiempo, porque de tenerlo ya señalado de antemano, pudiera otro opositor mas afortunado saberlo hacer tiempo, teniendo hecho su trabajo mas descansadamente que los demás, a quienes de repente se les daba para hacerlo en doce horas.» El jurado le contestó que el tema venia ya señalado por la dirección de Instrucción pública, y que el jurado nada podía hacer: entonces el señor Van-Halen, protestando del modo de llevar a cabo el ejercicio primero, se separó de la oposición. Después de salir el señor Van-Halen de la Academia, parece se separaron otros opositores.

—Sea en hora buena.—Parece que el señor Vildósola, enlazado a una de las hijas del director de *La Esperanza*, ha sido nombrado mayordomo de semana de S. M.

—Requisito en pace.

«Don Ventura murió! Su obesa sombra cruzó del mundo la oficial esfera, espiritual, fantástica, ligera, rebujada de Persia en una alfombra.

No le llores, mortal, aquí en el suelo no con el llanto tu megilla escaldas; que en los hombros de ciento ochenta alcaldes corregidores, ha subido al cielo. ¡De un pujo sucumbió!—¡Corazon Bravo! El diablo del poder que le alentara sobre su tumba queda, ¡cosa rara! espantando las moscas con el rabo.

M. Torrijos.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE ROT.

San Gregorio Nacianceno, obispo.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la iglesia del hospital de Monserrat, donde sigue la novena de Nuestra Señora de los Desamparados, habiendo misa mayor a las diez con sermón, que predicará D. Emilio Moreno Cebada, y por la tarde, D. Castor Compañía. Concluyen las funciones al Señor Sacramentado en la iglesia de la Virgen del Carmen, predicando por la mañana D. José Pulido y Espinosa, y por la tarde D. Buenaventura Vilaseca.—Da principio la novena de San Pascual Bailon, en la iglesia de religiosas de su título.—También finaliza la novena de Jesús del Perdon en la iglesia de San Juan de Dios, y será orador solo por la tarde D. José María Anglés, y por la tarde D. Joaquín Corral.—Igualmente prosigue la devoción del Mes de María en los templos siguientes: en Santo Tomás, oratorio del Caballero de Gracia, San Isidro, en las Carboneras y San Antonio del Prado.—Asimismo continúa tan piadosa devoción en San Ignacio, en el Hospicio, Santa Catalina de los Donados, capilla del Monte de Piedad y otros.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche devotos ejercicios.

Se reza de la traslación del cuerpo de San Juan de Mata, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica V después de Pascua.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8 DE MAYO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidados.	39,80 y 55 c.
Títulos del 3 por 100 diferido.	27,40.
Amortizable de primera.	16,70 d.
Id. de segunda.	9,70 d.
Deuda del personal.	9,95.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de 1,000 rs.	86 d.
Idem de 2,000 rs.	88,75 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000 reales.	92,25 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs.	90,25 d.
Idem 1 de julio de 1856, de 2,000 reales.	106,50.
Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual.	155,50 d.
Idem del Banco de España.	155,50 d.

REVISTA DE LA PRENSA. CAMBIO.

Plazas del reino.

Día.	Ben. d.	Día.	Ben. d.
Albacete.	1 1/4 p.	Lugo.	1 1/4 p.
Alicante.	3/8 p.	Málaga.	1 1/8 p.
Almería.	3/8 p.	Murcia.	par.
Avila.	—	Orense.	3/4 p.
Badajoz.	par d.	Oviedo.	3/8 d.
Barcelona.	1 p.	Palencia.	1/2 p.
Bilbao.	1 p.	Pamplona.	1/2 p.
Burgos.	1 1/4 p.	Pontevedra.	1/2 p.
Cáceres.	1 1/8 d.	Salamanca.	3/4 p.
Cádiz.	3/4 p.	San Sebastian.	—
Castellón.	—	Tan.	3/4 d.
Ciudad-Real.	—	Santander.	1 1/4 p.
Córdoba.	par.	Santiago.	1 1/4 p.
Coruña.	1/2 p.	Segovia.	3/8 p.
Cuenca.	—	Sevilla.	3/8 p.
Gerona.	—	Soria.	3/8 p.
Granada.	3/8 p.	Tarragona.	1 1/4 d.
Guadalajara.	1/2 p.	Teruel.	—
Huelva.	1/4 p.	Toledo.	3/4 p.
Huesca.	—	Valencia.	3/8 p.
Jaén.	3/8 p.	Valladolid.	1/2 p.
León.	1 1/4 d.	Vitoria.	1/2 d.
Lérida.	—	Zamora.	3/8 p.
Logroño.	1 1/8 p.	Zaragoza.	1 1/4 p.

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,05.—París, a 8 días vista, 5,19 d.
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 7 DE MAYO.

1735 fanegas de trigo.
660 arrobas de harina de id.
2700 libras de pan cocido.
6627 arrobas de carbon.
85 vacas, que componen 38188 libras de peso.
364 carneros, que hacen 9486 id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 7.

	Rs. vn. arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	50 á 59	18 á 20
Id. de carnero.	50 á 59	17 á 21
Id. de ternera.	70 á 90	34 á 38
Id. de cordero.	110 á 116	32 á 36
Tocino añejo.	110 á 116	32 á 36
Id. fresco.		
Id. en canal.		
Lomo.		
Jamon.	118 á 124	40 á 51
Acete.	58 á 60	16 á 20
Vino.	34 á 42	10 á 14
Pan de dos libras.	30 á 42	9 á 12
Garbanzos.	30 á 42	10 á 16
Judias.	26 á 30	9 á 12
Arroz.	30 á 34	12 á 14
Lentejas.	15 á 20	6 á 7
Carbon.	7 á 8	
Jabon.	50 á 56	19 á 21
Patatas.	4 á 5	á 2